

# LAS LETRAS Y LAS ARTES,

REVISTA UNIVERSAL.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, con ocho páginas de la Biblioteca instructiva. Cuesta en Madrid 6 rs. al mes, 16 trimestre y 54 al año. En provincias 7, 19 y 68. En Ultramar, 10, 28 y 100. En el extranjero, 22 trimestre y 76 al año.

Se suscribe en Madrid en la Administración calle del Príncipe, núm. 10, en las librerías de Bailli-Baylliere, Moro y en todos los almacenes de música. En provincias, Ultramar y extranjero en las principales librerías.

## LAS LETRAS Y LAS ARTES.

«En España donde las letras y las artes han llegado á ser, al mismo tiempo que una prueba de la cultura de nuestra época, un poderoso elemento de riqueza, hacia falta un periódico que consagrado á velar por sus intereses, abogara por su progreso, propusiera los medios de aumentar su importancia, tanto moral como industrial, y sirviera de lazo á los artistas, á los escritores y al público.

El primer número de nuestra *Revista* nació con este objeto. En los tres meses que ha vivido, apenas hemos podido desarrollar nuestro pensamiento, pero nos complace sobremanera que la prensa y el público nos hayan comprendido y dado ánimo, la primera con sus bondadosos aplausos, el segundo prestándonos su apoyo para la realización de nuestra idea.

Dados los primeros pasos y vencidas las primeras dificultades, nuestro deber y nuestro deseo son hoy hacernos merecedores de la benévola acogida que se nos ha dispensado.»

Esto decimos en el prospecto que acabamos de repartir al público; y tal es nuestro deseo de realizar el pensamiento que motiva nuestro periódico, y tal la fé y la esperanza que nos animan, que no retrocederemos ante ningun obstáculo para llegar al fin de nuestro camino.

La indiferencia con que miran las letras y las artes los que más agradecidos debieran estarles, porque á menos costa que los que hoy la alcanzan, han conseguido gloria para sus nombres; la falsa superioridad que algunos hombres creen tener sobre los artistas y escritores, porque estos cuanto más privilegiados, son tanto más modestos; el charlatanismo de los que logran hacerse admirar aunque por breve tiempo, no serán bastantes á contener la reacción que se está hoy verificando en nuestro país.

El entusiasmo se aumenta cada día que pasa en la juventud, el público empieza á saber distinguir lo verdadero de lo falso, la riqueza crece y facilita un gran desarrollo á las letras y las artes: nuestro periódico sabrá darles la importancia que tienen, y no tardará el día, en que siendo dignos de nuestro glorioso pasado, hallemos en el presente poderosos motivos para enorgullecernos.

Nosotros que no cambiaríamos nuestra fe y nuestro entusiasmo por nada del mundo, nos complacemos en dar un ejemplo con nuestra constancia para vencer los obstáculos con que luchamos.

¡Dichosos nosotros si podemos despertar de su letargo á los que pueden y deben honrar á nuestra nación y á nuestro siglo!

## ADELAIDA RISTORI.

Admiradores sinceros y entusiastas de los artistas que con su génio se abren camino por todas partes, queremos tributar el debido homenaje á la célebre trágica, que por segunda vez se ha presentado en nuestra escena, y dedicamos á su aplauso las primeras columnas de nuestra *Revista*.

Con esta preferencia, no solo hemos querido honrar al génio que nos visita para hacernos comprender cuán ilimitado es el poder del arte si el artista lo interpreta en toda su plenitud, sino que creemos cumplir con un deber al dar á nuestros lectores, no un retrato de la sublime trágica, que otros con maestría han bosquejado, sino una muestra de admiración á su talento, prueba palpable de que para nosotros el mérito donde quiera que esté y como quiera que se presente, es siempre digno de los elogios más entusiastas, de los aplausos más fervientes.

¿Y qué podremos decir de Adelaida Ristori, que no lo haya sentido el alma menos impresionable, por más que no haya podido explicarse su sentimiento? ¿Qué alabanzas podremos tributarle, que las naciones que ha visitado no le hayan ofrecido con aplausos y ovaciones, muestras más eficaces y más completas de la admiración que inspira? ¿Bajo qué nueva forma podremos presentarla, si ella que recorre con su voz toda la clave del sentimiento, que espresa con su mirada hasta la más insignificante emoción, que modela con su cuerpo todas las posiciones imaginables, ha dado á conocer que para el génio no hay imposibles, idealizándole más y más?

Preciso sería terminar aquí estas líneas ó no haberlas comenzado, porque la trágica italiana, como esas concepciones íntimas del poeta, como esos sueños que rodean su frente, no cabe en el límite estrecho de las formas. ¿Cómo espresar su aparición en *Medea* llevando en brazos á uno de sus hijos y conduciendo al otro de la mano, agoviada por el dolor inmenso que fermenta en su corazón, apagados sus ojos, y demacradas sus facciones por el cansancio y la miseria? ¿Qué pinceladas bastan á describir la humildad con que enseña á sus hijos á demandar la caridad, el delirio con que describe á Creusa el amor que siente por el hombre que la ha abandonado y á quien busca con ansia, el fuego con que espresa hasta dónde llevará su venganza cuando caiga en sus manos, las transiciones que hace de la ira al amor, del cariño maternal al odio y á la desesperación? ¿La agitación que se pinta en sus facciones al saber que Jason va á celebrar sus nupcias con Creusa olvidándose de ella y de sus hijos, la seguridad con que pronuncia aquel *Vedremo* dirigido á la horrorizada amante de su ingrato esposo, el

terrible aspecto con que aparece cuando instigada por sus celos acaricia el puñal con que va á arrebatarse la vida á su rival, el grito que lanza cuando la predestinada víctima se apresura á salvarla del furor de su padre y de su amante, el doloroso á par que dulce acento con que pronuncia aquella frase *Giasom io son Medea*, y las infinitas situaciones de aquel cuadro de horrores que Legouvé soñó, y que Adelaida Ristori ha realizado, son otros tantos títulos á la admiración universal. Y no la miremos solo en la tragedia de Eurípides y Séneca, veámosla adivinar el alma de la desgraciada prisionera de la reina Isabel de Inglaterra, veámosla dando vida á Maria Estuard, una de las figuras mas interesantes de la historia de todos los pueblos. Allí varía enteramente la fisonomía de la actriz, no es la fiera *Medea*, es la infeliz *Maria* que conserva en su prision la dignidad de reina, y que interesa á todos por el arrepentimiento de sus culpas, por la resignación en su desgracia, por la belleza de sus marchitas facciones, por la santidad de sus pensamientos. Allí hace derramar lágrimas interesando con su desventura; encanta con la inocencia de su goce al respirar un aire puro y embalsamado; admira con el sufrimiento que manifiesta al escuchar las inculpaciones de su mortal enemiga; arrebatada cuando no pudiendo soportar por mas tiempo sus degradantes frases, renace en su corazón la ira y le arroja al rostro la infamia de su origen, y lanza su anatema sobre los vicios que se albergan en su pecho, y la arrastra por el polvo á los ojos de su favorito y amante, por quien siente todavía un afecto amoroso; conmueve hondamente al despedirse para siempre de sus súbditos, al confesar la inocencia del crimen porque ha sido condenada y desgarrar el alma, al dirigirse con paso firme y fijos los ojos en la cruz del Redentor hácia el execrable patíbulo en que á la faz del mundo se consumó la inmolación mas cruenta de cuantas manchan las páginas del libro de los crímenes de la nación británica.

*Pia de Tolomei* es otro de los triunfos de la eminente trágica: la expresión de su amor á su esposo; la confianza que tiene en la Providencia cuando la intimida con destruir su felicidad el infame seductor; la actitud que presenta cuando le amenaza con dar fin á su existencia si intenta arrebatársela el honor que es su mas cara prenda; y por último, su muerte, aquella muerte de consunción, en que víctima de los venenosos aires que respira, falta luz á sus ojos cuando su esposo convencido de su inocencia vuelve á implorar su perdón, y se estingue su vida, mientras ella pugna por recobrarla para gozar del triunfo de su santidad, son rasgos donde desplaza su génio. ¡Y quién despues de haber admirado á la artista en las tres creaciones de que nos hemos ocupado, pensará que es la misma que dando vida á *Mirra*, sabe expresar tan bien la malhadada pasión que sentía por su padre, aquel fuego que consumía su existencia en lo mas recóndito de su alma y que la conduce á buscar en la muerte, el único consuelo de su corazón abrasado por un amor maldito? ¿quién creerá que es la misma que sedienta de venganza en *Rosmunda* y poseída de una fuerza de carácter brutal hunde el puñal en el pecho de su inocente pupila; quién creerá que es la misma que en *Camma* finge amor al asesino de su esposo para sacrificarle á su venganza muriendo despues como una mártir, y suspirando por los objetos mas queridos de su corazón, mientras la melodía de las arpas asemeja á un coro de ángeles que desciende por su alma para llevarla al Pa-

raiso; quién creerá que es la misma en *Facio*, cuando arrastrada por sus celos, denuncia á los tribunales el delito de su esposo, y al verle sentenciado se humilla implorando su perdón y ofrece á su rival para que lo salve de la muerte que le espera, hasta el amor que á ella le pertenece, espirando desesperada en medio de un banquete á la vista de la infame mujer que causara la muerte de su adorado Facio; quién creerá que es la misma que fascinada con el esplendor de un trono, incita al crimen á Macbet, manifestando una entereza salvaje, que amansada por el remordimiento, la lleva hasta el sepulcro despues de confesar sus crímenes víctima de un estado de somnambulismo; quién creerá que es la misma que en la tragedia del prisionero de Spielberg simboliza la melancolía de un alma que ha perdido la felicidad y que no se olvida de la ventura que hubiera podido disfrutar con ella; y por último, quién creerá que esa mujer multiforme, que esa encarnación de todas las grandes pasiones, y de todos los grandes sentimientos, es la misma que presentándose con la máscara de nuestra época nos hace asistir á escenas de la vida doméstica, retratadas con una verdad admirable, personificando distintos caracteres sociales, todos coloridos, todos naturales, todos familiares? Despues de haberla contemplado bajo tantas formas y todas tan propias respectivamente, tan exactas en abstracto, habrá alguno que niegue al arte un poder sin límites y á la artista un génio privilegiado? No. La Ristori, hija de la inspiración, domina á todo el que la ve, á todo el que la escucha, y su voz que ora ruge como el león, ora gime como la tórtola, ora murmura como el arroyuelo, ora arrulla como las brisas, ora resuena como el eco; ya estremece ó apena, encanta ó contrista, halaga ó admira, sujetando á su influjo á todo el orbe, si fuera tanta la extensión de su acento que lo llenase todo. Génio incomprendible en toda su magnitud, para cada cual tiene un atractivo, para algunos los reúne todos. En el público imprime el sentimiento que espresa con su mirada ó su palabra, haciéndole conservar su impresión hasta renovarla con otra nueva; en el artista escita esa ambición de gloria que produjo la estatua de Laoconte, el Pasma de Sicilia, la Divina Comedia, el Sardanápalo y la Norma, ensancha la esfera de su mundo ideal, evoca nuevos y desconocidos fantasmas que desarrollan á su vista paisajes encantadores de inspiración y creación, y fortalece la fe del que sucumbe al peso de los desengaños, y alienta á todos para emprender de nuevo esa lucha en la que al fin el alma vence sumiéndose en el océano de felicidad soñada, que la impulsó á luchar. A todos por fin inspira, á todos conmueve, á todos arrebatada, y rica de entusiasmo, á su voz, á su presencia las naciones que recorre, sepulcros de las artes, cambian su aspecto, se reconocen los artistas, se avergüenzan de su abandono y se aprestan á una restauración cuyo germen es la eminente trágica.

¡Dichosa una y mil veces la artista que hollando flores y coronas corre de triunfo en triunfo iluminada por la inspiración, y sintiendo los impulsos del génio, sin perder ni un instante la dulce música de los himnos que donde quiera se alzan en su loor; dichosa la mujer que, instrumento de la humanidad para dar á conocer todas sus grandes pasiones, es en la vida íntima la encarnación de las virtudes; dichoso en fin el génio que derrama do quiera la sávia del entusiasmo!

—Para su premio es poco la admiración universal, algo el amor que su solo nombre inspira, la eternidad de la admiración y del amor que le profesa, el que una sola vez ha sentido su voz ó la ha visto aparecer ante sus ojos.

JULIO NOMBELA.

## EL CANTO.

ARTICULO CUARTO.

El canto secular ó profano carece necesariamente de importancia en una sociedad que se regenera al impulso del sentimiento religioso.

La idea civilizadora del cristianismo lo absorbe todo.

Las letras y las artes desaparecen de la esfera civil, en la que solo brillan el hierro y la desolación, para refugiarse en los templos y sus claustros.

No es posible que los pueblos canten ante la imponente destrucción del mundo gentilico romano, llevada á cabo por los llamados bárbaros septentrionales.

Solo los bardos se encargan de ensalzar públicamente con sus sencillos y rústicos cantos, las mas altas ferocidades de los héroes del terror.

Pero en el santuario, al amparo de la inviolabilidad que providencialmente le ha sido otorgada, florece el canto.

Roma con la Italia, Inglaterra, Francia y España, consagran en obsequio de sus adelantos los mayores esfuerzos; y aun se establece entre estas naciones una rivalidad de escuela ó forma de canto favorable á su desarrollo, y que desaparece, no sin resistencia de alguna de ellas, ante la grandiosa reforma musical del monge Aretto en el siglo XI.

El canto religioso continúa atravesando triunfante la edad media, aunque sin aperebirse del próximo término de su exclusivismo.

Los juglares, cantores mas cultos que los antiguos bardos, no solo cantan los hechos guerreros gloriosos de los señores feudales, sino sus amores.

Cantan asimismo los episodios mas notables de la vida social y religiosa, adquiriendo por consiguiente su canto una forma peculiar y determinada, mas en analogía con los locales, provinciales ó nacionales.

Acompañan la acción á sus cantos, iniciando con ella los elementos de la mimica teatral moderna, aunque de una manera acaso ridícula.

El pueblo los escucha entusiasmado, los acaricia y regala; y el canto profano se desarrolla, aunque lentamente, protegido por el gusto público.

Los trovadores reemplazan á los juglares.

Mas ilustrados que sus antecesores, cantan en el siglo XIV y XV, sus inspiraciones poéticas, con una acción mas decorosa, con expresión mas culta y agradable, y con un éxito mas lisonjero para su gloria artística é intereses personales.

En estas circunstancias se inaugura la gran lucha entre el elemento musical religioso y profano. Este procura secularizarse, y lo consigue en el siglo XVI.

El insigne español Juan de Tapia, establece en Nápoles el primer conservatorio de música.

La forma del canto pretende distinguirse en su carácter religioso y profano.

Los compositores quieren singularizar sus obras, y los cantantes desean imprimir á la modulación de su voz un sello característico.

En vano los maestros de capilla, monopolizadores antiguos del arte, gritan y se descomponen diciendo que la música y el canto se desnaturalizan, aquella con la intrusión de reglas perturbadoras de su gravedad, y este con saltos y adornos que lo hacen estravagante.

Tal es á la sazón la influencia del canto dramático ó profano en Europa, que no solo se cantan en el templo canciones en la lengua vulgar, sino que se introduce en los cuartetos en latin un canto escrito en aquella, el cual ejecuta una de las voces, mientras las otras continúan cantando la palabra latina.

Abuso inconcebible, pero positivo, y ocasionado por la tenacidad de los partidarios del *statu quo* musical, en impedir una reforma, que la cultura social progresiva habia declarado necesaria.

No es posible sin embargo obtener un cambio radical é instantáneo en la manera de ser el canto secular y sus profesores.

Tal es la influencia de la música religiosa, que insensiblemente se infiltra por algun tiempo no solo en la forma, sino en el espíritu de las composiciones lírico profanas, y en el modo de ejecutarlas vocalmente.

Difícil es á la verdad señalar como notables muchos nombres entre los infinitos que en aquella época se dedicaron á cantar pública ó privadamente, las baladas, romances, sonetos, tonadillas, melodramas, sainetes, zarzuelas, óperas ú operetas, madrigales, canciones, romanzas, arias y demás composiciones de variados títulos usadas en ella: pues la historia apenas hace mención de algunos cantantes de oficio, que por cierto eran conocidos, particularmente en España, con apodos y mote relativos á sus gracias ó defectos personales, y de otras personas de distinción, que arrastradas por la corriente filarmónica común, imitaban con gusto la profesión del cantante, si bien se hubieran desdenado de ejercerla en realidad.

Eran los artistas ciertamente estimados y obsequiados por su habilidad natural y artificial; pero el ejercicio del canto en el teatro ó sitio público, era considerado generalmente como poco honroso, y hasta irregularizaba para el ministerio sagrado.

Al desprestigio de la profesión del canto secular contribuye, no solo la ruda y apasionada oposición que los cantores y maestros de la música de capilla levantaron contra ella; sino la letra poco decente, *picante* y casi obscena que en general se aplicaba á las obras profanas, y cuya representación era realmente ofensiva á la dignidad de los actores.

Mas aparecen Palestrina, Pórpura y Stradella al que sus compatriotas regalan un lindo palacio en Rialto, y el gusto músico y el canto se ennoblecen y civilizan, facilitando el perfeccionamiento relativo que alcanzara en el siglo XVII.

Purificada en él la música secular, exenta de los vicios que en su origen é infancia adquiriera, aplicada á la expresión de afectos y objetos mas nobles y decorosos, é impregnada del gusto propio de la nación italiana, que á pesar del sentimiento profundo y marcado disgusto de franceses, belgas y alemanes, camina siempre al frente de la belleza musical, alcanzó la independencia necesaria para constituir una forma propia y característica, y el canto pudo metodizarse

y embellecerse, y sus profesores lograron por último una absoluta emancipación del elemento musical de capilla, y la honrosa consideración debida al talento y educación especial, que las nacientes escuelas de canto dramático exigían de los que á él se dedicaban.

JOAQUIN M. PEREZ GONZALEZ.

### TEATROS DE MADRID.

Los últimos días, han sido muy fecundos para las empresas teatrales; escasos de importancia para el arte.

Es costumbre asistir á los teatros en las noches de Pascua y el público exige siempre que en estos días de alegría, no se le den lecciones, sino nuevo aliciente á su felicidad. Así es, que como no se cuenta para nada con la crítica, podría calificársela de entrometida si se permitiese dejar oír su voz.

Pronto, muy pronto, *El Padre de los Pobres*, y el drama del señor Hartzembusch destinados al teatro del Circo, nos darán ocasión de apreciar las creaciones del arte moderno, como deseamos. Entre tanto, haremos una ligera reseña del movimiento teatral de los últimos días.

Los dos verdaderos acontecimientos han sido la reaparición de la Ristori y el debut de la Fioretti. La primera, como siempre, ha demostrado que el génio tiene el privilegio de despertar en todo tiempo la admiración: la segunda, de la que en nuestro próximo número os daremos un retrato biográfico, ha justificado su fama al presentarse en la *Lucia*. Tiene una excelente voz, es una verdadera artista y se distingue por la pureza de su estilo de canto. Anoche cantó el *Rigoletto* nuestra apreciable compatriota Trinidad Ramos: y ya nos ocuparemos detenidamente de la ejecución de esta ópera, con respecto á la artista española, como dice uno de nuestros colegas, desde muy niña salió de nuestro país, y en su larga peregrinación de artista ha logrado merecer los envidiables laureles que viene hoy á depositar en su patria, para alcanzar la sanción de haberlos merecido. Esperamos que el público sabrá desmentir el refrán que dice: «Nadie es profeta en su patria.»

También se anuncian como próximas las representaciones de las óperas *Lucrecia* y *Semiramis* por la señora Grissi y Mario; y la *Hija del Regimiento* por la señora Treveli, Squarcia, el nuevo barítono, ha sido muy bien recibido y es un cantante de mérito.

En los demás teatros se han representado con buen éxito las obras siguientes:

En el Príncipe, por la tarde, *Los dos mirlos blancos*, del señor Pinedo; y por la noche, *El movimiento continuo*, comedia muy notable del señor Escrich; en el Circo, por la tarde, *La Campana de la Almudaina*, y por la noche, *La Villana de Vallecas*, de Tirso; en la Zarzuela, por la tarde, *Los monederos falsos*, y por la noche, *Los Mosqueteros de la Reina*, cuya música correcta é inspirada es digna del buen nombre que como compositor ha sabido conquistarse el señor Vazquez. En Lope de Vega, por la tarde, *Mi sobrina y mi oso*, del señor Gil, y por la noche, un arreglo del señor Garoía Huerta, titulado, *El marqués y el marquésito*; en Novedades, por la tarde, *Las bodas de Colás*,

del señor García Gonzalez, y por la noche, *La union en Africa*, drama en cuatro actos.

Los actores se han esmerado en el desempeño de todas estas obras, y el público ha quedado satisfecho.

Olvidemos el pasado y esperemos al porvenir que según nuestras noticias, ha de ser ventajoso para el arte.

EMILIO YELA.

### RETRATOS CONTEMPORÁNEOS.

#### SALVADOR DANIEL.

Hace dos años que llegó á Madrid un artista.

Sus padres habían nacido en España, él había estudiado desde niño el sublime arte de la música, había llegado á poseer la magia para conmover á cuantos le escuchaban arrancando sonidos dulcísimos al violín, y con algunas ilusiones, con esas ilusiones que siempre acompañan al artista, que se renuevan siempre para él, llegó á Madrid.

—Por mis venas, se dijo, corre sangre española. Mis compatriotas serán mis amigos.

Pocos días despues de haber tenido este pensamiento le oímos en uno de los teatros de Madrid.

La prensa le elogió como merecía, el público le aplaudió con entusiasmo, pero como hasta ahora nuestra córte no ofrece mas que entusiasmo y elogios á los que la visitan, el artista comprendió que había gozado al hallarse en el suelo que recorrieron sus padres, pero que este goce iba á proporcionarle algunos sufrimientos.

Hemos prometido no ocuparnos de la vida íntima; solo os diremos que aquel artista á quien todos conocemos hoy cuando oímos nombrar á Salvador Daniel, ha vivido entre nosotros, se ha hecho admirar en los salones mas notables de Madrid y ha estudiado al mismo tiempo que la ciencia de la vida, muchas cuestiones de importancia enlazadas con el arte musical.

Salvador Daniel ejecuta en el violín cuanto pueda ejecutarse en este instrumento: sabe composición y ha hecho preciosas fantasías, algunas sobre motivos españoles, otras sobre motivos de música italiana, francesa y árabe. Daniel es al mismo tiempo un excelente escritor. En la *Independencia española* escribió durante la temporada anterior chispeantes críticas, firmándolas con el seudónimo de Sidi-Mahabul y próximamente publicará un editor de París un libro suyo muy interesante, por tratar en él una cuestión capital de la música.

Salvador Daniel tiene una pasión por la música árabe y su pasión ha puesto algunas veces en peligro su vida, durante su larga permanencia en la Argelia francesa.

Un día se paseaba tranquilamente por las calles del barrio alto de Tunez, cuando escuchó una voz dulcísima que cantaba uno de esos aires árabes, monótonos y tristes, que solo Daniel ha podido trazar en el pentágono, a fuerza de constantes estudios sobre su desigual y caprichoso ritmo.

Aquella voz detuvo su paso, y despertó en él un vivo deseo de conocer á la propietaria de tan preciosa joya.

No sin grandes trabajos logró encontrarse frente á frente de la cantante sorprendiendo su rostro; y decimos sorprendiendo, porque cuando ella se apercibió de su presencia, no tuvo tiempo para cubrir su cara, como es costumbre entre las árabes.

Era una jóven hermosísima, de tez morena y ojos rasgados, como las heroínas de las *Orientales* de Victor Hugo, como la *Preciosilla* del inmortal Cervantes.

Daniel la suplicó que cantase de nuevo, pero ella se negó abiertamente, pronunciando esas palabras de desprecio con que tratan á los europeos.

—Pero, ¿por qué no quieres darme gusto, por qué no cantas? añadió á sus ruegos el jóven violinista.

—Porque eres un *roumi* (cristiano); yo solo canto para mi gente.

—Te daré cuanto dinero quieras.

—No soy interesada.

—Pídemelo entonces lo que desees, y lo tendrás.

—¿De veras?

—No lo dudes.

—Pues bien, entonces dame ajeno y cantaré.

Los árabes de Argel, os darán cuanto les pidáis por esta bebida, que es para ellos ambrosía. Daniel puso en sus manos cinco francos, y á poco volvió la jóven con una taza que contenía un cuartillo de ajeno.

Lo bebió, animándose por momentos hasta embriagarse, y cantó. Cantó una melodía, la mas fantástica que ha producido el país de las apariciones al influjo del ópio; era la descripción de un sueño de amores.

Daniel la abandonó, é impresionado con los misterios que le habia revelado aquella voz, escribió una de sus mas notables composiciones. Cuando alguna vez escuchéis su melodía *el Sueño*, que forma parte de una coleccion que su autor ha titulado *Tardes de Tunex*, recordad los efectos que produce el ajeno en una imaginacion oriental.

Otra vez cantaban en un café árabe dos bayaderas, y Daniel se puso á copiar las notas que formaban su canto. Todos creyeron que estaba haciendo el retrato de las cantantes; de pronto cesaron estas retirándose, y los árabes que allí habia se reunieron en un rincón del café, como para tratar de un asunto importante.

El dueño del café se acercó á Daniel.

—Váyase V., le dijo, porque todos han creído que ha hecho V. el retrato de las bayaderas, y como les está prohibido dejarse retratar, tratan de jugarle á V. una mala pasada.

Daniel quiso probar á todos su inocencia, pero fué en vano. Si tarda un minuto mas en salir, acaba allí su carrera. Durante ocho dias tuvo necesidad de ocultarse, porque le persiguieron con una obstinacion digna de mejor causa.

Desde que vive entre nosotros no cesa de estudiar y de componer, y piensa no abandonarnos mas que por cortas temporadas. Hace algunos dias que salió para Lisboa, no tardará en volver. El cielo de España es su musa y no puede vivir sin ella.

Acaba de salir á luz un almanaque musical que á semejanza de los que se publican en otras naciones contiene curiosas efemérides —de las que bien pudieran reemplazarse algunas con nombres mas gloriosos y españoles por cierto— poesías mas ó menos regulares, entre ellas una sumamente prosáica—aludimos al juicio del año—personal de compañías teatrales, historia de los principales teatros nacionales é italianos, leyendas, chistes varios, una pieza de música coreográfica para el piano, y dos de canto con acompañamiento de piano, y algunas biografías.

Entre estas se halla la del distinguido armonista D. Indalecio Soriano Fuertes, de quien se dice en ella, que hizo oposicion en el año de 1850 al magisterio de la Real Capilla, habiendo obtenido particular mención de D. Alfonso Lidon, uno de los jueces del concurso, y organista que era de la misma.

Nosotros añadiremos para esclarecimiento de este hecho histórico, que dicho magisterio fué conferido al presbítero don Francisco Andreu, natural de Cataluña, quien se distinguió entre los once opositores segun la mayoría del jurado compuesta de maestros tan competentes como honrados por su idoneidad, vasta inteligencia y reconocido gusto, demostrado en las obras que posteriormente llegó á publicar así en España como en el extranjero.

Otra de las biografías del almanaque, es la del señor D. José Sobejano, organista de relevante mérito, de quien se supone ha-

ber sido maestro de capilla de la catedral de Leon, cuando consta que nunca lo fué ni de Leon ni de ninguna otra parte, y que en la época en que se alude, en que el señor Sobejano fué organista de dicha catedral, era maestro de la misma el señor don Juan Bros. También se dice en ella que en 14 de setiembre de 1827, fué nombrado por el Rey D. Fernando VII, primer organista de la Real Capilla de San Isidro de Madrid; pero cumple á la verdad histórica manifestar que dicha plaza le fué conferida interinamente hasta que se adjudicara en público concurso; y que celebrado este en noviembre de 1828 entre siete ú ocho opositores—uno de ellos dicho apreciable señor Sobejano—fué elegido entre todos como el mas digno, el jóven maestro de la catedral de Palencia don Roman Gimeno, á quien en febrero de 1829 se le espidió el correspondiente diploma ó nombramiento, y cuya plaza desempeña con la superioridad que le reconocen y aplauden nacionales y extranjeros.

No es Nulfa, como han dicho algunos periódicos, sino Niella el apellido del madrileño ilustre que el señor de Capmani debe colocar en su historia de Madrid. Los verdaderos amantes del arte, verán con placer inmenso la mención de un maestro tan eminente, á quien en el año de 1840 colocaba una notable publicacion extranjera al lado del inmortal Doyagüe, como las dos lumbreras de la música religiosa española. Lástima que las obras de tan esclarecido compositor, vivo representante de las escuelas de Haydn y Beethoven desaparezcan de entre nosotros para enriquecer alguna biblioteca extranjera.

## MISCELÁNEA.

**Se ha publicado en Prato un precioso libro titulado *Vida de Vicente Bellini*.** Su autor el abogado Felipe Cicconetti, era uno de los mas íntimos amigos del célebre compositor.—La Academia filarmónica romana se ha puesto en escena con gran aplauso la bellísima partitura de Rossini *El Moisés*.—Ha sido contratado para el teatro de Apolo en Roma, el distinguido tenor Geremias Bettini.—La Parepa, es hoy una de las cantantes mas aplaudidas en Lóndres.—En Constantinopla ha gustado mucho la Zanoní en la ópera *Marco Visconti*.

**Han obtenido buen éxito en Darmstadt las óperas de Verdi *Rigoletto*, *Las Vísperas* y *El Trovador*.**—El maestro Platania está concluyendo una ópera titulada *El Gladiador de Ravena*.—En Praga ha alcanzado un éxito ruidoso la ópera de Wagner *Rienzi*.—Va á representarse en Milan una comedia titulada *Las tres generaciones*, segun nuestras noticias es una traduccion de la comedia del Sr. Rubí *La Escala de la vida*.

**La compañía de acrobatas anglo-americanos que tan aplaudidos fueron en Madrid, han obtenido el mismo éxito en Turin y muy pronto pasarán á Milan.**—El Instituto imperial de Francia ha admitido en su seno al maestro Verdi.—La empresa del teatro de Oporto ha quebrado.—Se va á erigir en Paris una estatua al célebre Alejandro Humboldt.—En Lóndres se ha representado un drama ecuestre titulado *Garibaldi*.—En la Academia de música de Nueva-York se ha cantado *La flauta mágica* de Mozart. La Gazzaniga y Ferri, obtuvieron un gran triunfo en esta obra.—Se espera en Turin á la Piccolomini.—Galvani ha sido escriturado para el teatro *Apoio* de Venecia.

**Nuestro apreciable corresponsal de la Coruña nos dice lo siguiente:**

«Estamos gozando de una compañía de ópera bastante igual, y digna de nuestro teatro. El tenor señor Mazzi, es indudablemente el primer artista de la compañía, por la perfecta armonía de sus facultades naturales y adquiridas, entre las cuales descuella su gran escuela de canto y escena. No decae jamás, interpretando per-

fectamente sus papeles en el conjunto y en los detalles; en los rasgos mas notables y característicos, como en los mas insignificantes.—El barítono señor Morelli tiene una excelente voz y canta bien cuando quiere y se penetra del papel: es muy aplaudido en *Maria di Rohan*. La prima donna señora Briol, tiene voz simpática, poco fuerte, de escasa estension y no gran seguridad, lo cual le impide sentir sus papeles y declamarlos como á veces se necesita; pero satisface.—La contralto señorita Heller, de voz clara y metálica, si bien poco llena y poderosa, se presta con notable gracia á los papeles del género cómico, presentándose incomparable en algunos como el de *Azucena* en el *Trovador*.—El señor Pinueti, bajo cómico, tiene poca voz, pero saca partido en su cuerda y recoge cosecha de aplausos siempre que pisa las tablas.—Estrañamos mucho la falta de la señorita Piroa, prima donna de excelentes facultades, que el año pasado llenaba la escena con su presencia, con su voz, con su ademan, y nos mostró una *Norma* cual no habíamos visto ni esperamos volver á ver por aquí.»

**El Órgano de Mostoles, periódico que se publica** en Teruel dice que la compañía lírico-dramática que funciona hoy en su teatro, dirigida por el inteligente actor Sr. Corona, no deja nada que desear á los espectadores.

Nuestro apreciable colega elogia también á la primera tiple doña Manuela Torres y á los tenores señores Vaccani y Rodrigo.

Las zarzuelas *Jugar con fuego* y los *Magyares* han gustado mucho.

**El célebre Ronconi ha debido cantar una de estas** noches en Granada el *Nabuco*, destinando los productos de esta función á beneficio de la guerra. No podemos menos de tributar con este motivo los mayores elogios al distinguido artista que tanto afecto profesa á nuestra patria.

**Está llamando la atención en Murcia el conocido** guitarrista don Julian Arcas. En uno de los conciertos que ha dado, le acompañaron los señores Aguilon y Pocerull artistas de la compañía de zarzuela. Todos fueron muy aplaudidos y el público quedó muy satisfecho.

**En Córdoba hay una afición tan grande al cultivo de** las letras, que al mismo tiempo que honra á los ilustrados habitantes de aquella capital debe servir de emulación á las demás provincias españolas. Ultimamente han inaugurado sus reuniones literarias los señores Conde de Torres Cabrera y baron de Fuente de Quinto. A estos dos centros acuden numerosos jóvenes poetas y siempre dan ocasion para que se los aplauda. Damos nuestro mas cordial parabien á los cordobeses.

**La distinguida cantante doña Eloisa Morera que actualmente** forma parte de la compañía lírico-dramática de Granada residirá en esta ciudad hasta el próximo carnaval en cuya época podrá recibir proporciones de las empresas teatrales.

**En Oviedo se ha puesto en escena una loa titulada** *El grito de guerra*; que segun nos dicen, ha gustado mucho habiendo valido espontáneos aplausos á su autor el señor Muñoz. También elogian mucho los periódicos de dicha capital al señor Martin Sanchez, director de orquesta y autor de las piezas cantables de la loa. La compañía de ópera gusta mucho siendo muy aplaudidos la señora Tomassini, y los señores Serazzi, Fretti y Jove. En la *Traviata* han gustado muchísimo al ilustrado público de la capital de Asturias.

**Se está organizando en Madrid una empresa editorial** que será dirigida segun nuestras noticias por algunos de nuestros mas distinguidos literatos.

Las obras se tomarán dando un tanto por ciento á sus autores.

**En los colegios de San Antonio de los Portugueses,** Leganés y Loreto se han celebrado todos los dias festivos durante la Pascua las misas llamadas de aguinaldo, cantando en el coro las señoritas educadas con acompañamiento de instrumentos pastoriles.

## TEATROS DE PROVINCIA.

Noviembre de 1859.

**ALICANTE.**—Don Juan Tenorio; El peluquero en el baile; Maruja; Un tigre de Bengala; El cura de aldea; Una noche de novios; El tío Martin; Lobo y cordero; No mas muchachos; El hongo y el miriñaque; El mulato; Un ente singular; Hija y madre; Un cuerdo loco y un loco cuerdo; Don Alvaro; La aurora de la fortuna; El amor y el interés; ¿Quién es el autor?; Isabel la Católica; La escuela de las coquetas; La escuela de los maridos; La abadía de Castro; Los lazos de la familia; El estandarte español.

**BARCELONA.**—Don Juan Tenorio; Don Tomás; La voz de España; Mentiras dulces; La mancha de sangre; Una coincidencia alfabética; Urganda la desconocida; Juan el perdido; Rico de amor; Lo que sobra á mi mujer; Ricardo Darligton; El abuelo; El poeta y la beneficiada; Un agente de teatros; Alarcón; El querer y el rascar; Las aves de paso; La hija de las flores; Ente singular; La hipocresía del vicio; Una idea feliz; Por seguir á una mujer; Simon el veterano; La oracion de la tarde; El puente de Luchana; Pruebas de amor conyugal; Al Africa; La redoma encantada; El Patriarca del Turia; 53,535 reales 53 céntimos; La playa de Algeciras; Jugar por tabla; Un año en quince minutos; El hijo de la noche; Felipe el Hermoso; Dios castiga sin palo; Un novio á pedir de boca; Los lazos de familia; Trabajar por cuenta ajena; Los dos sobrinos; Lobo y cordero; La alegría de la casa; Lo que le falta á mi mujer; Ni le sobra ni le falta; Don Tomás; Prohibiciones; Don Juan Serrallonga; D. Juan de Austria; El trapero de Madrid; Un loco hace ciento; D. Francisco de Quevedo; Marcela; El mudo por compromiso.

**CADIZ.**—El terremoto de la Martinica; La capa de José; La choza de Tom; El tío carando; Paco y Manuela; El zapatero y el Rey; Un quid pro quo; D. Juan de Serrallonga; Por no escribirle las señas; El ciego; Memorias del diablo; Los cosacos; Percances de un apellido; Jorje el armador.

**CÓRDOBA.**—Galanteos en Venecia; El Grumete; El último mono; Catalina.

**GRANADA.**—Un marido como hay muchos; La hija de su yerno; Cada oveja con su pareja; Una apuesta; Rico de amor; Un hidalgo aragonés; Un ente singular; El Grumete; Huyendo del perejil; Las bodas de Juanita; Cero y van dos; La cola del diablo; Lo que le falta á mi mujer; Lo que le sobra; Ni le falta ni le sobra; Un cocinero; Al fin casé á mi hija; Pelayo; Zampa; El relámpago; Alza y baja; Postlilon de la Rioja; D. Juan Tenorio.

**GERONA.**—Las biografías; Fé perdida; Los dos validos; Lobo y cordero; Los lazos de familia; Mal de ojo; Una nube de verano; San Vicente de Paul; Las pesquisas de Patricio; Amar sin dejar de amar; La escuela de las coquetas; La virtud en el engaño; Tres pájaros en una jaula; El rey de bastos; Ultima calaverada; La segunda dama duende; La casa en rifa; El agua mansa; Angela; Isabel la Católica; La hermana del carretero; Un clavo saca otro clavo; Los dos seminaristas; Redencion; La fuerza de voluntad; Un puntapié y un retrato; El héroe por fuerza; Don Francisco de Quevedo.

**MALAGA.**—El relámpago; Escenas en Chamberí; El juramento; Por conquista; La colegiala; Una boda improvisada; Casado y soltero; La cantinera de los Alpes; El vizconde; Un caballero particular; El tigre de Bengala; El último mono; El grito español; El amante prestado; Dominó azul; Los diamantes; De la muerte á la vida; Quien manda, manda.

(Se continuará).

Por todo lo no firmado.

EMILIO YELA.

Editor responsable, IGNACIO GONZALEZ Y DUQUE.

MADRID. — 1859

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.